

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL  
SECCION DE EDUCACION FISICA

CURSO NACIONAL DE EDUCACION FISICA

Y

DEPORTES

CONFERENCIA : COMO ORIENTAR UNA EDUCACION SEXUAL

POR EL DOCTOR: MANUEL ZAPATA OLIVELLA.

JUNIO 19 - 1967

---

---

---

## COMO ORIENTAR UNA EDUCACION SEXUAL

### I

La educación sanitaria, gracia a una paciente labor de orientación desde hace siglos, comienza a lograr en nuestros días una mayor amplitud en la divulgación científica de los fenómenos de la reproducción y gestación del ser humano. Resulta bastante paradójico que mientras se venían difundiendo en la escuela primaria y secundaria todo lo concerniente a la reproducción de las especies animales y vegetales, se corría un velo de misterio frente al nacimiento del hombre.

Pero en tanto que se pretendía llenar de fábulas la mente del niño, la vida, siempre real y dramática, enseñaba por doquier la existencia de hechos materiales e inocultables. Esta complicidad y clandestinidad traía peores males que los que se deseaban ocultar. El niño y el adolescente debían buscar por la observación-explicaciones más razonables que las dadas por las madres o abuelos. En esta búsqueda, repetimos, se realizaban concepciones y prácticas nocivas para la mente y el cuerpo.

Hay que celebrar que el conocimiento de la reproducción humana sea hoy un capítulo más de la educación sanitaria en la escuela. Claro está que una materia tan ignorada y sofisticada, requiere de personalidóneo para su enseñanza. La mojigatería y la ignorancia van a capitalizar por mucho tiempo esta educación. De aquí que se haga necesario que en la mayor brevedad y con la mayor profusión, se utilicen médicos, biólogos, normalistas expertos sanitarios y enfermeras graduadas en esta fase inicial de la educación sexual. Posteriormente, cuando se haya hecho de este proceso natural una conciencia social, seguramente su enseñanza será tan fácil como la de mostrar el funcionamiento del aparato digestivo o circulatorio.

Por ello conviene señalar ciertas pautas a quienes tendrán o tienen desde ya que enfrentarse a esta enseñanza. Aludimos, desde luego, a los educadores.

La primera se refiere a la edad adecuada para iniciar al niño en estos conocimientos. A este respecto hay criterios divergentes. Quienes consideren que debe darse en víspera de la adolescencia, de acuerdo con el mayor o menor grado de desarrollo mental y físico del niño. Para otros, la educación sexual debe comenzar con las primeras preguntas del niño. Esto es, que se debe estar dispuestos a responder siempre la verdad. El niño, aún antes de hablar, ya tiene un primer conocimiento de su sexo. Hasta entonces, desde luego, solo se ha formado un concepto funcional accesorio. El pene o la bulba sirven para orinar. Hasta allí va su observación y hasta allí llega su afán de conocer. Por eso es esencial marchar a tono con su inquietud. El niño todavía no se plantea el problema de la reproducción sexual. No conviene, pues, llenar su inocencia con la insinuación de un problema que ni sospecha. Lo grave está en que el adulto, la madre o el padre, deseoso de ocultar la segunda función de tales órganos, comienza con actos o palabras sospechosos a dar significados

de tabú a ciertos impulsos inocentes o instintivos en el niño. "No debe orinarse aquí porque lo ven". "Tápese esto, hijito". El niño, por muy ingenuo que sea, asocia algo misterioso y, lo que es peor, pecaminoso, a sus órganos y zonas genitales. El comienzo de una mala educación sexual ya se ha iniciado.

Lo conducente sería una previa educación a los padres. El ciclo debe comenzar por los adultos y en casa. Evitar que lleven a los pequeños sus propios prejuicios. La enseñanza en la escuela, desde el kindergarten, debe atenerse a las simples respuestas. Seguramente sus preguntas serán cada vez más intencionadas, ansiosas de explicarse algunas observaciones cuyo sentido no va más allá de satisfacer una curiosidad tangencial. Si el niño pregunta cómo nació su hermanito, es claro que su inquietud es obvia. Un extraño ha llegado a casa. Se responderá de acuerdo con el interés de la indagación. "Lo trajo su mamá anoche de la clínica". Seguramente terminará allí el interrogatorio. Más tarde, su pregunta será más concreta. "Cómo nació mi hermanito?" La respuesta debe llenar el sentido de la pregunta. "Tu mamá lo sacó de su vientre". El niño insistirá según el mayor o menor grado de interés. Interés, no sospecha. Se le dará cualquier explicación complementaria. Avanzada la edad, la inquietud se ha volcado hacia otras indagaciones. Se sabe hijo de los padres. Los padres se ocultan. Hay pudor en ellos al vestirse y desvestirse. Se insinúa la adolescencia y la edad de la educación sexual ha llegado. Es el momento de iniciar la enseñanza del ciclo reproductivo. Se deben identificar los órganos sexuales y hablársele de que además de la función urinaria, tienen la reproductora. No más. Esto les basta y sobra. La educación debe ampliarse sobre el proceso de fecundación de las células germinativas, embrión, gestación y nacimiento.

Es, igualmente, el momento de ir creando las nociones básicas sobre la futura responsabilidad como padre o madre. Se seguirá con la misma norma de enseñar de acuerdo con las preguntas. Hay una vida por delante. La madurez debe ser gradual y apuntada a las inquietudes. Para más tarde, de acuerdo con esas inquietudes, se ahondará en el problema.

Se debe iniciar esta educación individualmente, por sexo o por grupos mixtos?

Las explicaciones se darán siempre que los menores la soliciten. En el Colegio serán parte de un programa preestablecido. El o los niños, recibirán las nociones como una parte más de su programa de estudio. Serán dictados para ambos sexos si los grupos son mixtos. Sería contraproducente separarlos para recibir una enseñanza que en nada debe diferenciarse de las otras materias.

Cuándo debe abordarse el tema de las relaciones sexuales? En una enseñanza sexual gradual, este tema surge como algo accesorio y nunca como una materia central y única. Explicar los aportes de los sexos opuestos y la responsabilidad para los adolescentes, sobra cualquier otra ampliación en la materia. El niño o la niña complementará su indagación con los padres o con el médico. Se ha entrado ya a la edad consciente en que la experiencia personal determinará el curso de las acciones individuales.

En nuestro medio, donde por tantos siglos se ha mantenido - en el mayor ocultamiento las nociones elementales de la educación sexual; donde no se realiza una enseñanza sistemática a los adultos, particular - mente a las madres y padres analfabetas, ésta se hace imperiosa. Siempre - que se pueda, debe orientarse la comunidad en estos conocimientos. El co - nocimiento sobre la anatomía y fisiología de los órganos sexuales; las - etapas de la fecundación y evolución del feto, el peligro en lo que se - refiere a la transmisión de enfermedades venéreas; la conveniencia de abs - tenerse a todo acto sexual en el puerperio y la menstruación; el conoci - miento del ciclo ovular en la mujer y las formas de planificación de la - familia, serán temas de gran provecho a adultos y jóvenes, casados o en - vías de contraer matrimonio.